

Extimidad y sexualidad. Un estudio desde la formalización a la incertidumbre

*Edgar M. Juárez-Salazar**

Resumen

La intimidad contemporánea de la sexualidad se encuentra en una encrucijada. La problemática distinción entre lo íntimo y lo exterior ha producido nuevos espacios de reproducción de las dinámicas sexuales del sujeto. El psicoanalista francés Jacques Lacan estableció un neologismo muy preciso para comprender el espacio íntimo del sujeto sometido a su exterioridad real y simbólica: la extimidad. El presente texto busca articular el concepto lacaniano de *extimidad* con la distinción entre exterioridad e intimidad dentro de las dinámicas de la sexualidad y la sexuación contemporánea. Estos lugares nos harán precisar la dislocación de la intimidad en el mundo contemporáneo, estableciendo el recorrido de la formalización discursiva hasta la radicalidad del registro de lo real. Estos elementos serán elucidados también desde la sobrexposición de la intimidad y su valor como intercambio mercantil.

Palabras clave: exterioridad, extimidad, intimidad, público, sexualidad.

* Profesor asociado en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco y profesor de asignatura en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: [edgar.jusan@gmail.com].

Abstract

The contemporary intimacy of sexuality is at a crossroads. The distinction between the intimate and the external symbolic system has produced new spaces of reproduction subject's sexual dynamics. The French psychoanalyst Jacques Lacan, established a so precise neologism to understand the subject's intimate space submitted to its real and symbolic exteriority: the extimacy. This paper seeks to articulate the Lacanian concept of extimacy with the difference between exteriority and intimacy within the dynamics of contemporary sexuality. These places will make us specify the dislocation of intimacy in the contemporary world, establishing the path of discursive formalization to the radicality across to the real register order. These elements going to be elucidated from the over-exposure of privacy and its value as a commercial exchange.

Keywords: exteriority, extimacy, intimacy, public, sexuality.

Introducción

La sexualidad humana es esencialmente traumática, se construye por *heridas* de forma consecutiva, secuencial, pretendidamente normalizada y, al mismo tiempo, por modos disruptivos, inconstantes e irresolubles. Sabemos con esto, cuando menos, que toda sexualidad está inevitablemente inscrita en el orden de la cultura y las regulaciones que estas leyes culturales le imponen. Cuando se ubica en el desarrollo cultural, la sexualidad humana no sólo es presa de leyes —jurídicas o no— que la establecen y la regulan en el plano de la positividad social que, además, se presenta como orgánicamente exterior en la vida de los sujetos.

De este modo, la sexualidad parece no pertenecerle al sujeto de manera completa o unívoca. En los albores del siglo xx, Sigmund Freud (2000a), un inquieto y joven médico judío, comenzaba a dilapidar muchas de las construcciones sobre el desarrollo psíquico infantil en la privada y represiva vida sexual victoriana vienesa. Sus

valiosos aportes a partir de sus *Tres ensayos de teoría sexual* radicalizaron toda la concepción de la infancia y cuestionaron la condición individual, reduccionista y normativa de la vida sexual de los sujetos de aquella época.

Sin embargo, esto no fue obra de la casualidad, Markos Zafiroopoulos (2001) apunta, de manera precisa, que el descubrimiento freudiano no podría haberse logrado sin la insistencia de las conversiones de la vida de las familias vienesas a partir de la concepción o transmudación hacia la organización de la familia conyugal y en contraposición de las familias *totalizadoras* judías. Freud vivió —por decirlo de modo insistente— en la coyuntura misma de las transformaciones familiares, lo que le permitió desarrollar toda su teoría sexual a partir del complejo de Edipo y de la ambivalencia de la sexualidad infantil.

Nuestro periplo es necesario. No hay sexualidad ajena a las construcciones culturales que determinan las disposiciones degradadas de la vida social y moral de los individuos. La sexualidad tiene coyunturas morales, diques y espasmos culturales indisolubles para el unívoco entendimiento de la conciencia que Freud (2000b:168) problematizaría mediante el paso de las “pulsiones parciales” a la “facultad” de la “sublimación”. Condición que presenta a la sexualidad en la imposibilidad de ser entendida sin una constante obstinación de la instancia cultural.

Estos puntos se complejizan profundamente en Lacan. En primer lugar, cuando se piensa a la sexualidad producida inicialmente por el efecto simbólico del significante, lo que provoca su núcleo formal y traumático por la vía de la identificación y la castración simbólica productora de una “deuda simbólica” (Lacan, 2013:63). Pero, posteriormente, lo inconsciente estructurante muestra su forma exterior y gozante en las “fórmulas de la sexuación” (Lacan, 2009c:95-97), presentadas como un neologismo lacaniano para explicar la diferencia en sí misma y más allá de la identificación simbólica que posiciona al sujeto sexuado. Esta sexuación conlleva la agudización de la exterioridad-íntima pues el sujeto, por efecto de la demanda del sistema simbólico, *organiza* un sentido de los *modos de goce* de la elección sexual. En este sentido, las condiciones que se localizan en la suspen-

sión de los cánones psicologizantes de la interioridad inscriben la castración simbólica en términos de *modalidades* en las que se vive una posición con el goce masculino y femenino.

En paralelo, como escribe Pasqualini (2016:18), “la convivencia entre lo individual y lo social” tiene un carácter “irremediamente conflictivo” y esto no sólo puede representarse por la dificultad de permanecer estáticos en la cultura, sino también por la necesidad insistente del sujeto por problematizar su mismo estado cultural. Freud (2000f), incidía ya en las resistencias del sujeto en torno al establecimiento de la cultura. Nuestra *cultura cotidiana* lo reafirma, la única consecución de la sexualidad en el individuo es inhibida por el exceso de placer, del excedente, del goce ulterior. Otra prueba más puede predecirse sobre nuestra sexualidad cultural-traumática, pues para Freud (2000c:9), no hay en lo absoluto una “tendencia a la estabilidad”, la sexualidad debe inscribirse en algo más allá, donde el placer está situado en el *plus* de la concatenación del placer, vislumbrado como *excedente conflictivo*.

De esta manera, nuestra asunción sexual debe ser remitida inconmensurablemente al registro del excedente, del exceso, de la incompletud y de la imposibilidad. En este sentido, Freud resulta insuperable pues nos muestra, con abrumadora agilidad, que nuestros destinos pulsionales de objeto y yoicos, cuando menos en el orden sexual, están condenados a lo imposible, a lo exterior amenazante, al objeto perdido como aquel que nunca encontrará resarcimiento en una vida sexual normalizada. Si Freud (2000e) mostraba que el Edipo encuentra cabida en un inestable sepultamiento, como propulsor necesario de un efecto identificatorio, muy válido resulta precisar que el Ideal producido por estos avatares tendrá que incidir en la vida anímica del sujeto. No hay más allá del sepultamiento sin asunción de la normalización de una sexualidad externa al sujeto y allí radica el logro cultural. Sirva, pues, esta introducción para discernir la distinción irrestricta entre la naturaleza y la cultura por vías de la sexualidad en el panorama freudiano.

Exterioridad, lenguaje y sujeto del inconsciente: hacia algunos clivajes políticos

La relación entre lo exterior cultural y la sexualidad tuvo uno de sus puntos más agudos para el psicoanálisis a partir de los trabajos de Jacques Lacan. Es también ampliamente conocida la influencia de los planteamientos del antropólogo Claude Lévi-Strauss, cuando menos en el periodo del *retorno a Freud*, en la enseñanza del psicoanalista francés. Más allá de esto, queremos hacer dos puntualizaciones en particular: la primera estriba en el establecimiento de leyes simbólicas a partir de la prohibición del incesto. Para Lévi-Strauss (1981:45), la “regla presocial” de la prohibición del incesto debe referirse primero en su condición de “universalidad” y, paralelamente, en la instrucción de la “imposición” de las “normas” de forma estructural. Este carácter normalizador será fundamental para la precisión de Lacan sobre el complejo de Edipo, pues éste no sólo implicará la asunción de la sexualidad, sino que al mismo tiempo, establecerá la normalización de la sexualidad cuando menos en dos polos o posiciones: masculino y femenino.

Con la segunda puntualización, buscamos precisar que el lenguaje es la *formalización* mediante la cual el psicoanálisis de Lacan posibilita la elevación de la estructura. No obstante, esta estructuración no es total pues, a diferencia del estructuralismo, la formalización incluye la noción de *resto* que no es articulada en la estructura. En palabras de Lacan (2008:261-262), la estructura refiere a una acepción de “conjunto *covariante*”¹ y no de una “totalidad”, la cual se encuentra a expensas de la lógica aleatoria del significante y su encadenamiento. Esta condición, además de deshacer la reducción de Lacan como pensador estructuralista, dispone que dentro del encadenamiento significativo se produce una formalización lingüística de la sexualidad a partir de la representación del significante en la cadena y con esto la producción de un sentido; correlativamente, la apertura a la indecibilidad de lo real más allá de la estructura y

¹ Las cursivas son nuestras.

en la dinámica de la materia contingente del significante y su resto indecidible.

Ahora bien, si para Lacan el complejo de Edipo es el elemento normalizador de la sexualidad, es preciso referir que, como lo había pensado ya Freud (2000d:33), a partir de la “identificación-padre” justamente se puntualiza la inserción de un “significante” mediante el cual se producirá la “normalización” de la sexualidad (Lacan, 2008:269-270). Por esto, para Lacan la lógica del sujeto y su representación debe pensarse en elementos puramente significantes (simbólico) y no sólo de significación (imaginario) con la anudación topológica del *au-sens* (real),² más allá de la *eficacia simbólica* planteada por Lévi-Strauss (1958:224), la cual “estructura” las “leyes simbólicas” del individuo.

Lacan va a fundamentar —en su momento más allegado al estructuralismo— a la sexualidad a partir de la condición del estructuramiento desde el encadenamiento de los significantes y no sólo como condición *sine qua non* del sentido a raíz del significado en la estructura inter-subjetiva de la sexualidad. En otras palabras, Lacan apuesta primeramente por la formalización del encadenamiento significativo a partir de la representación y la falta producida por el Otro. Con lo anterior, la asunción *plena* de la sexualidad, y los posteriores modos de elección de goce en el inconsciente, resultan imposibles de pensarse únicamente desde la conciencia pues esto remitiría inequívocamente a una totalización ideológico-imaginaria de la sexualidad.

Quizás es conveniente regresar un poco en la historia. En particular, retornar al giro sustancial propiciado por la lingüística de Ferdinand de Saussure (2014). Desde esta perspectiva, la realidad no es más que una representación cortada por la fuerza del signo a

² En este punto del texto hacemos referencia a lo real como registro de la ausencia de sentido. Como aproximan Badiou y Cassin (2011:100), “lo real es *au-sentido*, por lo tanto ausencia de sentido, lo cual implica, desde luego, que hay sentido”. En otro punto del texto nuestra aproximación hacia lo real es pensada también desde lo indecidible y lo imposible que *no cesa de no escribirse*, condición más allegada al momento en que Lacan busca articular imperiosamente la idea de lo simbólico. El *au-sens* se inscribe en el periodo del *último* Lacan, donde su pensamiento es puramente topológico.

partir de la relación entre significado y significante. Como es conocido, Lacan lleva al extremo esta condición otorgándole una fuerza primordial al significante, dado que el sujeto se coloca como un significante o que es representado para otro significante. Esta *mítica* frase lacaniana hace énfasis en el concepto *representación*, pues en tanto representa exhibe su falla intrínseca, su resto *inarticulable* al registro simbólico.

Esto tendrá implicaciones imprescindibles. En principio, Lacan se aleja de toda adecuación de la absoluta y unívoca representación de la sexualidad por el significado y precisa a fuerza de la identificación por el factor clave significante. Por otro lado, va a posicionar en la fuerza de éste, la imposibilidad de la relación (sexual) social, en la ausencia de sentido de la relación sexual en tanto que es puramente fantasmática. Este punto es primordial pues presenta una problemática estructural y universal del *impasse* de la relación intersubjetiva que sólo puede salir de su atolladero con las elaboraciones fantasmáticas.

Como escribe Alenka Zupančič (2013:20), Freud encuentra la sexualidad humana como “algo intrínsecamente sin sentido” y “no como el horizonte último de todo sentido producido por el ser humano”; se trata de una “desviación plagada de paradojas de una norma que no existe”. La sexualidad humana es un producto cultural *exterior* de la norma *in-existente* que, inexpugnablemente, involucra la imposibilidad de la misma y hace producir a un sujeto por vía del significante. La ulterior sutura del significante, que puede realizarse por el sentido de una sexualidad normada y por la articulación estructural inconsciente, encuentra un vacío que, precisamente, exhibe una relación particular del sujeto con su *exterioridad-intima*. En efecto, la producción de un sujeto está afectada entonces por la asunción de identificaciones *problemáticas* que confeccionan formas políticas exteriores de relación, desde el mismo vacío y desde la radicalidad de lo real contingente y *ex-sistente*.

Este punto resulta fundamental para el pensamiento de Jean-Claude Milner (2013:15-16) en su *Política de los seres hablantes*, pues la fundación política de las “formas” que se manifiestan en la condición pretendidamente normal de la realidad simbólica e imaginaria, no

hacen otra cosa que evitar la “pluralidad” inestable y contingente de lo “real” pues, finalmente, a partir del “inconsciente freudiano” sabemos que el “sujeto hablante” nunca es “uno, ni siquiera cuando duerme”. Las *formas* de la sexualidad, a partir de las identificaciones, nos recuerdan que la política se presenta al sujeto como una forma articulada al ser hablante, al *parlêtre*.

Este es uno de los puntos clave de la distinción realizada por Lacan ante ciertos relativismos de la construcción simbólica de la realidad. Aun cuando Lacan sostiene la importancia del lenguaje en la estructuración del sujeto, el psicoanalista francés va a ubicar al gran Otro como un ente escindido al igual que el sujeto mismo. El sistema simbólico, por tanto, no es una completud pues no deja de mostrar sus fallas al momento de presentarse la violenta muestra de su división constitutiva. El lenguaje produce la *ex-sistencia* del sujeto como elemento puramente *éxtimo* a partir de la estructura formalizada del lenguaje gracias a los efectos de lo real material del significante.³ El sentido, producido en el sujeto por efecto metafórico, no sólo consigue la asunción de su sexualidad sino también delimita la lógica estructural del sentido de significación. De esta manera, sostiene Jonathan Culler (1998:101), “el significado equivale a presentar las relaciones de contraste y las posibilidades de combinación de una lengua”. No obstante, en Lacan sólo puede entenderse esta significación por la materialidad puramente aleatoria del condicionamiento mediante el significante amo (S1). Allí reside la fuerza estructural de la formalización y no sólo en el sentido. En clara oposición con un posicionamiento semiótico, la demanda estructural e inconsciente del sistema simbólico de la cultura se convierte, con esto, en el mecanismo exterior que organiza las disposiciones del amo y de los modos de goce.⁴

Es necesario precisar también la fuerza de la exterioridad para la articulación de la realidad del sujeto a partir del pensamiento

³ Más adelante profundizaremos la idea de extimidad. Sin embargo, la problematización de la exterioridad puede ser complejizada aún más desde la noción del “Gran Afuera” propuesta por Quentin Meillassoux (2006).

⁴ Cfr. J. Culler (1975:13) a partir de la noción semiótica de identidad relacional.

de Lacan. Uno de los efectos primordiales para distinguir la relación entre exterioridad e interioridad parte del proceso de identificación que es crucial en la salida del complejo de Edipo (Lacan, 2007a:218). Se trata de una identificación que no es totalitaria en ningún punto pero que se sostiene en el anudamiento topológico borromeo de cada uno de los registros de la realidad humana (real-simbólico-imaginario). En particular, nos referimos aquí a la identificación en el plano de lo imaginario y en el plano de lo simbólico. Primeramente, en la identificación de un yo (*moi*) autónomo y pretendidamente completo a partir de la conceptualización del *estadio del espejo* (Lacan, 2009a).

Y por el otro, la asunción del registro de lo simbólico y la elaboración de un yo (*je*), que forma parte de la enunciación del sujeto. No obstante, si el registro imaginario se muestra fracturado, la realidad simbólica también lo está. Como señala oportunamente Mazzuca (2007:76), “el concepto de identificación simbólica, por oposición al de identificación imaginaria del estadio del espejo” acontece de “una manera tímida y difusa, al punto de no mencionarse nunca por su presencia efectiva sino sólo por sus fallas o por su ausencia”. Si acontece de esta manera es porque la identificación se produce por mera exterioridad originada desde el discurso del Otro.

La materia simbólica de lo exterior es, entonces, susceptible de transformaciones dialécticas y contingentes. La totalidad de un supuesto sistema simbólico completo muestra incesantemente sus fallas que hacen presentar al Otro como ente escindido y demandante. Estas condiciones también tiñen, como ya observamos, los métodos políticos desde la exterioridad de los sujetos a partir del lenguaje. Pero llevemos esto un poco más allá, sabemos con Derrida (2012:87), que el “significante” como “imagen acústica” no refiere a un “sonido oído” sino hacia el “ser oído del sonido” como condición de la “materia” que puede representarse. Condición que le otorga al significante un estatuto de exterioridad ontológica de representación. Pero, adicionalmente, el lenguaje nos presenta, vía los significantes, una compleja regularidad relacional a nivel social (imaginario) que contrarresta e incluso degrada la estructuración cultural.

La sociedad es una degradación de la cultura. Lo social como acto imposible o nuestra sociedad como punto exterior problemático, no es otra cosa que una carente delimitación de la articulación simbólica. El sujeto habita como un significante que es representado para otro significante en la condición de un clivaje cultural y social condenado a un atolladero. La “sociedad” ubicada “dentro del lenguaje”, en el sistema simbólico de la cultura, sólo puede “ser inaugurada” por un “pacto, acuerdo o convención” y “al significar la estructura, cada significante ratifica y cumple el pacto simbólico” cuestión que, adicionalmente, se muestra “como una ejecución perceptible del pacto” donde “cada significante puede considerarse un signo de reconocimiento entre los sujetos del pacto” (Pavón-Cuéllar, 2010:44-45).

Esta condición posibilita una identificación simbólica ceñida en un pacto social y político que se encuentra necesariamente demarcado desde la exterioridad del sujeto. El inconsciente, como exterioridad, manifiesta incesantemente su modo de estructurar y delimitar las acciones, cuando menos hasta cualquier brusca aparición de lo real y, adicionalmente, pone en suspenso la relativa integridad del registro imaginario pues éste no es más que la constante ilusión sobre una distribución social ideológicamente estable (véase Žižek, 2004; 2010).

De modo paralelo, desde la perspectiva lacaniana, “la cultura pierde su unidad simbólica debido a la disociación social”. Desde este punto, “la disociación se puede encontrar en todas partes de la sociedad. Existe la partición fundamental entre las clases sociales o entre maestros y esclavos, y la división íntima correlativa de cada sujeto entre su propio dominio y esclavitud” (Pavón-Cuéllar, 2013:268). El punto de ruptura entre lo cultural y lo social nos recuerda que la conformación totalizante de lo social sostiene una dinámica política de consenso más allegada al goce y a las formaciones sintomáticas que a una neutralidad política, o una estandarizada *regularidad conductual* de los sujetos. La realidad exterior, remitida comúnmente a la *interioridad del yo* resulta ambigua, nuestro punto más íntimo es primordialmente una condición dependiente de la exterioridad en un horizonte político que permite la *relacionalidad*.

Además de constituirse como un pacto, la realidad social exterior del sujeto tiene un enorme sustento fantasmático que se conjuga con la dinámica política como pura exterioridad del inconsciente y sus modos sociales degradados de la cultura. Como menciona Stavrakakis (2007:114), la “concepción fantasmática de la institución sociopolítica de la sociedad como una totalidad armoniosa no es más que un espejismo”. La ilusión de la práctica social, sostenida como eje de la relación social fantasmática, no hace sino mostrar la inserción “traumática de lo político” a partir del “encuentro con lo real” que “inicia una y otra vez un proceso de simbolización” y reorganiza “el omnipresente juego hegemónico entre diferentes simbolizaciones de este real” indecidible.

Lo real, como indecidible e imposible y en relación con lo simbólico,⁵ recuerda las coordenadas exteriores que someten a lo inconsciente simbólico y a la identificación imaginaria articulada en la fantasía social de la completud, de la relación sexual. No hay manera de librarse de esta problemática, sino sólo sucumbir a la estructuración por vías de la identificación y el sostenimiento fantasmático. Estos ejes, constitutivos de lo social, precisan que en la ilusión del yo tendrá que montarse un escenario cada vez más fantasmático que le permita solventar los empujes estructurantes de lo simbólico y de lo real que, como menciona Lacan (2010b:83), “no es universal” y remite siempre a “elementos” y “conjuntos”, que se intercambian desde la lógica del significante y su articulación contingente.

El lenguaje, finalmente, en palabras de Samo Tomšič (2012:107), es una “formalización” que se encuentra en una profunda relación con “lo real”, cuestión que precisaremos más adelante. No sólo define la disposición de una orientación de la sexualidad, sino que construye también los mecanismos simbólicos y culturales que permiten expandir la dinámica de un goce como momento ulterior perdido por ésta. No hay posibilidad de pensar una *interioridad* política sin remitir al abismo reduccionista del goce individualizante. Esto pue-

⁵ Conviene recordar en este punto que dentro del periodo más estructuralista de Lacan aún no se precisaba la idea del *au-sens* para definir lo real.

de fundamentar una sólida crítica a las psicologías positivas; sin embargo, no es objeto de nuestra reflexión.

Interioridad y extimidad. De la aparente certeza a la incertidumbre

Hemos revisado hasta este punto algunas de las vicisitudes de la organización del sistema simbólico de la cultura y la realidad dentro del eje real-simbólico-imaginario que dispone posiciones de exterioridad en el sujeto. Lo interior, desde nuestra perspectiva, se simula en lo privado pero es incapaz de sostenerse sin lo público y exterior, es decir, sin el lenguaje que busca representar la realidad. Necesariamente debemos precisar que lo público, como ya hemos revisado, se sostiene en una suerte de *relacionalidad política* que, articulado a la formalización del lenguaje del inconsciente es también terreno de la política de goce de los seres hablantes.

Nos encontramos aquí ante las novedosas disposiciones de una realidad interior subjetiva trastocada en el espacio político de la exterioridad y lo público. Es bien conocida la sentencia de Lacan (1967:166): “el inconsciente es la política”. Palabras singulares que pueden leerse al tenor de la estructuración del amo moderno, del capitalismo, en cuanto *nueva* demanda hacia la vida política del sujeto, su goce y, como señala Lacan (2010a:32-33), hacia “una modificación en el lugar del saber” que *produce* otro lugar de la “verdad” en una “sustitución” por “humanos” que son tan “consumibles” como los “productos”; un nuevo orden del saber sobre el intercambio que encuentra lugar en la *mercadería del saber* en donde habita el esclavo moderno. Una verdad adecuada desde el exterior simbólico que no tiene otra forma residual sino la ficción.

En el capitalismo tardío, bien señalado por Verdú (2006) como “capitalismo de ficción”, la dinámica exterior del sujeto exigido en su goce a partir del Otro, puntualiza las relaciones políticas a partir del canje mercantil desde un saber que se encuentra sostenido en el semblante. El discurso del amo moderno no hace sino precisar una

nueva forma en la que lo interior pierde sus cualidades restrictivas para anidarse en un semblante cada vez más homogéneo y común. La disposición de lo exterior y lo interior, al igual que lo público y lo privado, va a representarse como una condición de sostenimiento de una realidad originada desde una suerte de bipolaridad que, además de representarse claramente en lo imaginario y lo ideológico, será socorrida exteriormente por el sistema simbólico de la cultura que servirá de sostenimiento simbólico.

Paralelamente a la propuesta de Sibilía (2008:105), donde el yo es centrado como el actor principal del *show* contemporáneo de la vida a partir de las redes sociales, y en donde vivimos apostados y sometidos a la “tiranía de la visibilidad” desde nuestros propios cuerpos; quizá sea pertinente señalar que el lugar del Otro insiste en recordar, aun en la intimidad, que todo está sometido a la exterioridad. No hay, por tanto, sexualidad puramente interior, individual o parcial, sino sexualidad traumática⁶ asociada a la disposición del sistema simbólico que mantiene su insistencia en la estructura exterior del inconsciente como productor de la sexualidad misma. El inconsciente es un lenguaje que trabaja y, en tanto tal, sólo puede subsistir por su intercambio exterior. La *experiencia* de la sexualidad no es más que un espejismo de una posición para representarnos ante la cadena de significación.

En este sentido, la psicoanalista Alenka Zupančič (2017:8), agudiza aún más esta condición, pues menciona que “el significado sexual, tan generosamente producido por el inconsciente, está aquí para enmascarar la realidad de una negatividad más fundamental en el trabajo en la sexualidad”, su insistencia reside en “separarnos” mediante “una pantalla” profundamente “efectiva” sobre la cual recae una “satisfacción-satisfacción a través del significado”, localizada mediante una “satisfacción en la producción de significado sexual

⁶ El sentido *traumático* es entendido a partir de la idea estructural del anudamiento del sujeto desde el significante en relación con el núcleo imposible de lo real, en cuanto tal, traumático. En su acepción estructural esta concepción posibilita también una lógica política de la falla en la asunción de la sexualidad y la producción de la subjetividad. Véase Roberts y Malone (2013:307).

y (como el reverso de esto) en la producción de significado de lo sexual”. Es aquí donde, para la eslovena, el psicoanálisis busca “desactivar lenta, pero completamente, el camino de esta satisfacción, para hacerlo inútil”; en palabras concretas, para “restaurar el sexo en su dimensión de lo real”. La sexualidad íntima producida desde el inconsciente es, para decirlo en sentido estricto, un rasgo éxtimo del sujeto que, en tanto asunción y constitutivo, habla más de la exterioridad pero que hace las veces de prisma de la intimidad para el sujeto.

Con lo anterior, vayamos entonces al concepto central de nuestro texto: la *extimidad*. Aunque no se presenta, ni remotamente, como uno de los conceptos fundamentales en la obra de Lacan, el término *extimidad* puede ayudar perfectamente a profundizar nuestro entendimiento sobre la interioridad y lo íntimo como caracteres profundamente ligados a la constitución sexual exterior. El seminario de *La ética del psicoanálisis*, Lacan (2009b:171) sugiere que la extimidad es “esa exterioridad íntima”, allegada profundamente a “la Cosa”, a la condición de lo irrepresentable, al rasgo que se escapa pero es constitutivo, la cual devuelve a todo acto vinculado con el objeto hacia una imitación en su misma imposibilidad del orden de lo real.

Se trata, en otras palabras, de aquello que se presenta en la exterioridad real, asegurada por la designación del significante pero, al mismo tiempo, una condición íntimamente especial con el objeto. En palabras de Miller (2010b:31), es “la imagen del Otro la que define el interior, el sentimiento del interior, el sentimiento de intimidad”. Se trata de una *instantánea* recuperada por el sujeto de aquello significativo que le es exterior. Esa captura delimita el elemento de representación de la extimidad. Un *afuera* que es completamente familiar, pues ha sido capturado de manera singular por el sujeto.

Como vimos anteriormente, la sexualidad, la sexuación y el sujeto se encuentran enlazados también por una condición éxtima que devuelve ciertas características del orden de lo real, pensado aquí como *ex-sistencia*, que se encuentran sometidas al imposible designio último del significante y anudados topológicamente en un “nudo borromeo” (Lacan, 2006:20). A partir de la referencia topológica, Lacan inscribe una relación particular con el afuera-adentro que se

exhibe en una forma de continuidad mediante la articulación de una *banda de möbius*. Este afuera sin adentro tiene, en la sexualización, una relación clave con el goce, pues en una primigenia aproximación, señala Miller (2010a:187) es posible pensar a éste como lo “Uno”, para indicar su aparición “anterior al Otro” y su proximidad con “la Cosa”, como un modo previo a la castración simbólica y que le devuelve un estatuto muy cercano a lo real y su *au-sens*.

En este sentido, “la Cosa”, como apunta Pavón-Cuéllar (2014: 662), se ubica con el lenguaje en el “vórtice”, se trata de una “experiencia íntima que da significado y existencia a las cosas externas”, en “el interior ‘personal’, origen y horizonte del exterior ‘impersonal’, el comienzo ‘subjetivo’ y el final del entorno objetivo”. La realidad, sexuada, traumática y constitutiva del yo se encuentra ceñida, pues, al pasaje mediante el cual el registro de lo real atraviesa lo simbólico y lo imaginario, con su ausencia de sentido, para producir la noción de lo íntimo, de lo personal. Esto conlleva una fuerte agudización de las exigencias hacia el yo, en tanto imaginario y simbólico, pues se precisa una respuesta del sujeto ante la demanda del Otro. Con lo anterior, encontramos que la exterioridad ya no sólo va a remitirse a lo simbólico sino también al registro de lo real como medio de insistencia exterior de lo no simbolizable por ausencia, y a lo imaginario como rasgo propio de la captura de la imagen del Otro por el sujeto.

Ahora bien, en el llamado capitalismo tardío, el registro simbólico y el registro imaginario parecen dictaminar dinámicas no sólo de demanda, sino de un *sostén último* donde el sujeto puede resistirse a las exigencias del registro de lo real. En la asunción de la sexualidad, en el mundo contemporáneo, no sólo podemos ubicarnos dentro de una “hipótesis paradójica” de permisividad y prohibición, como sostiene Foucault (2013) en su *Historia de la sexualidad*. Por el contrario, estamos ante un matiz cada vez más carente de la disciplina profunda del poder. La permisividad y la ventana de lo interior revelan una constante fantasmática del sujeto.

Se trata, en otras palabras, de una permisividad excesiva que tiene como último garante la presencia del tercero en escena, el Otro. La

ley ya no se constriñe en toda su fuerza exterior represiva o permisiva, sino que vuelca su potencia en una pretendida neutralidad que regresa, como una sutileza, desde una forma aún más punitiva. El *espectáculo de la intimidad*, tomando el sustantivo que utiliza Paula Sibilía (2008), es un escenario de supuesta libertad sexual que ha transformado los valores mismos de la intimidad. Lo íntimo es sólo una respuesta, extremadamente traumática pues es inconsistente, por la cual el sujeto sostiene el orden simbólico-imaginario que le es constitutivo y, al mismo tiempo, condiciona su respuesta ante lo amenazante de la exterioridad.

En otras palabras, es como si al velo constitutivo de la sexualidad se le colocara un segundo velo que *garantiza* la existencia social y, política del sujeto desde un deseo que evita, cada vez más, la aparición de lo real como registro constitutivo inexpugnable. Se trata aquí de la sociedad del goce excesivo y, por tanto, imposible. Un exceso de realidad en el cual el sujeto no puede responder plenamente sino fortaleciendo cada vez más su semblante.⁷ La constancia del sujeto ante su control de la intimidad, que propiamente es éxtima, está quebrantada por el mismo requerimiento del sistema simbólico y por el retorno, inconcluso, insistente y preciso de lo real. La proliferación del sentido unívoco del yo, la disposición de mecanismos y prácticas sexuales cada vez más detalladas sobre un pretendido conocimiento del cuerpo y la emergencia de prácticas individualizantes del capitalismo, parecen mostrarnos las enclaves de la exigencia de lo exterior pero, al mismo tiempo, condicionan nuevos vínculos con los constructos del sistema simbólico de la cultura. Persistir en lo imaginario parece cobrar una cuota de *insatisfacción gozante* que busca ser administrada en el espacio *interior* de cada sujeto.

En este sentido, los efectos de la extimidad son profundamente avasalladores. En principio, la fuerza de la intimidad es, siguiendo

⁷ Una digresión importante puede localizarse aquí en el incremento de los casos de ansiedad en el mundo contemporáneo. Siguiendo la apuesta de Lacan (2007b:87), se trata de la angustia como esfuerzo de lo real, como la “causa de la duda” y lo que “no engaña”. Una respuesta agudizada en un mundo que trata, a toda costa, de invisibilizar, desde la intimidad, la potencia de la incertidumbre en lo real.

la clave lacaniana, “elevada a la dignidad de la cosa”. Se convierte en un objeto preciado y sublime que resulta sumamente valorado. En contraste con lo postulado por Tello (2013:212), quien señala que la “intimidad ha muerto”, e incluso, que podemos “intentar recuperar nuestra intimidad perdida”; creemos que la intimidad no se ha *perdido* sino que ha tomado una caracterización *sublime* mediante la cual se agudiza la protección social-gozante de la intimidad.

Por más que se intercambien imágenes de las cosas más absurdas, elegantes, magníficas, ominosas, risibles, memorables e importantes de nuestra vida íntima en las redes sociales, el carácter sublime de la intimidad, siempre busca ser protegido por parte del sujeto. Se trata de un espacio singular e incluso *sui generis* donde, a pesar de mostrar miles de imágenes, lo públicamente considerado íntimo, no es exhibido plenamente ante lo público. Una defensa del yo imaginario que fija la identidad interior y abrumadora del sujeto. Se trata de una situación paradójica que resguarda lo más interior de nuestra sexualidad exhibiéndolo.

Sirva de ejemplo la configuración actual de las redes sociales, las cuales permiten establecer, cada vez más profunda y minuciosamente, mecanismos para proteger lo íntimo y lo privado. Aunque se pueda *vender* la información a cualquier transnacional, es el valor de la intimidad como mercancía intercambiable donde todo se vende y todo vale. La *intimidad-éxtima* se localiza en las disposiciones técnicas de una red social que nos construye un sistema de reglas y mecanismos particulares que administran la disposición de lo íntimo, con reglas exteriores y “comunes” que dictaminan que *ex-sisten* cosas interiores que pueden hacerse públicas y otras que deben permanecer en la intimidad.

Quizás, el término más oportuno para describir el espacio de lo íntimo en las redes sociales, sea el utilizado por Foucault (1994:755) a partir de la noción de *heterotopías* como “espacios otros” en los que se “yuxtaponen una multitud de emplazamientos” que incluso se “contraponen” dentro de una espacialidad general.⁸ No obstante,

⁸ Esta conceptualización puede ser nutrida profundamente por el concepto de *por-notopía* elucidado por Paul Beatriz Preciado (2010:120), que refiere a una “capacidad de

además de las disposiciones de un *espacio otro*, singular y yuxtapuesto, la cuestión clave para nuestro trabajo es recuperar la noción de *extimidad*, justamente como aquella que logra potenciar y dilucidar lo ininteligible del paso de lo exterior a lo interior más allá del espacio pero insistiendo en que lo interior es, desde su origen, exterior. Una intimidad que, además de ser intercambiable como objeto, puede ser también el reducto último que garantice la consistencia del yo interior y autónomo y su representación de la realidad.

Como comúnmente ocurre, las discusiones sobre la representación de la realidad para el psicoanálisis nos llevan a la problemática del objeto. En este punto, seguimos el aporte de Žižek (2006:26) pues, a partir de su *Visión de paralaje*, ubicamos el objeto “más allá del propio objeto” en una lógica de “punto ciego” por la cual el sujeto es “incluido en el mismo cuadro construido por él”, una especie de “cortocircuito reflexivo” que no es otra cosa que la “duplicación de sí mismo, estando afuera y adentro”. La relación del sujeto con su propia *mise en scène* de su intimidad que articula la recreación simbólico-imaginaria por la cual, el Otro, como tercero en la imagen, potencializa no sólo la lógica de un *goce íntimo*, también el intercambio de mi realidad como objeto, más puntualmente, como una reminiscencia de un objeto perdido.

En este sentido, la relación interioridad-exterioridad, desde la óptica de la extimidad, no puede seguir siendo representada mediante la dualidad totalizante en sí misma; por el contrario, la *ex-sistencia* del Otro, garantiza que la puesta en escena de la intimidad y también de la sexualidad íntima, no se fracture. Lo anterior no deja de mostrar un guiño cómplice con el conocido: *no hay relación sexual*, postulado por Lacan. Pues la única manera de presentar mi intimidad como resquicio último de mi actuar en el mundo sólo puede ser sostenida a partir de la fantasía ideológica de la sexualidad y, en general, del yo.

establecer relaciones singulares entre espacio, sexualidad, placer y tecnología” que “alterna con las convenciones sexuales o de género y produciendo subjetividad sexual”.

No hay forma de precisar la certeza de lo objetivo en cuanto a la intimidad y a la sexualidad. En cierto sentido, se trata de constreñir cómo el sujeto se debate en la falla constitutiva de su sexualidad interior y la demanda del sistema simbólico como resistencia al registro de lo real desde lo exterior. Lo íntimo se encuentra inexorablemente conectado a una forma lacónica, extremadamente funcional y sublime, que increpa al sujeto a vivirse en ella como ficción que es incitada a agudizarse desde el último reducto de su subjetividad. Finalmente, y como corolario a esta disposición fronteriza, a la vez íntima y éxtima del mundo sexual contemporáneo, habría que precisar que el entendimiento de la extimidad, a pesar de ser expuesta por Tisseron (2001:52) como lo “expuesto” por “cada uno” desde una “vida “íntima” entre “lo físico y lo psíquico”, resulta ser la verdadera ruptura de la dualidad interior-exterior. Lo público como entidad política matiza un registro de lo exterior que es, además de paradójico, el medio por el cual se sostiene una extimidad que busca ser exhibida pero también interiorizada y privatizada.

En resumen, la formalización discursiva no deja de precisar que la intimidad del sujeto se encuentra dislocada por la persistencia de dos puntos paradójicos. Por un lado, la insistencia de sostener el semblante de la intimidad como objeto propio de lo sublime y por el otro, el entramado real-simbólico que no deja de articular la dinámica estructural de lo simbólico y la *ex-sistencia* de lo real, que no cesa de no escribirse, para recordar al sujeto la fragilidad e incertidumbre de su ser-existencia en el mundo problematizando el sentido mediante el cual produce su sexualidad y sus modos de goce en la sexuación.

Un breve epílogo

A lo largo del texto hemos puntualizado algunas de las claves relacionales entre lo exterior y lo interior. Nuestro punto de anclaje fue la constitución política de lo inconsciente y la disposición de lo real

como fundamento disruptivo y, al mismo tiempo, subversivo de la afanosa y estructurante forma del sistema simbólico de la cultura. Nuestra exposición ha buscado matizar la insistencia de los registros del pensamiento de Lacan en torno a la construcción de la sexualidad como espacio de una intimidad que ya no sólo se encuentra *supuesta* sino que recapitula mecanismos que la hacen construirse como una excepción contingente y necesaria entre el vínculo de lo público y lo privado. No hay intimidad que no pase por el prisma de lo exterior, por lo tanto, la sexualidad y sus constructos íntimos son un rasgo de la extimidad propia del sujeto.

La formalización a partir de los modos estructurantes del sistema simbólico se encuentra, desde su vinculación con lo íntimo, como una inconsistencia que, *eppur si mouve*, en la dinámica cotidiana de la sexualidad. Quizás es necesario echar mano de la propuesta de Paul Beatriz Preciado (2011:135) cuando precisa que la distinción entre las dualidades “natural-artificial”, “primitivo-moderno”, y, en nuestro caso, interioridad-exterioridad, no pueden pensarse más sin la lógica de la *instrumentalidad* como modo positivo de la *ex-sistencia*. Las prótesis mediáticas que hacen subsistir a lo íntimo, usando el término de Preciado, no sólo evocan dinámicas represivo-permisivas de la intimidad sino que confinan al sujeto contemporáneo a ejercer una sexualidad en los mismos límites de la posibilidad instrumental exterior, pues están demandadas por la cultura misma. Desde *Facebook* hasta *Tinder* o *Grinder*, el instrumento determina el semblante y el imaginario móvil del sujeto que construye una imagen desde el Otro sino que, además la intercambia a modo de valor volátil.

Más allá de la presencia del fantasma ideológico por el cual emerge una posibilidad imaginaria de relación sexual, precisamos que el vínculo del fantasma ideológico por el cual designamos los *modos* de vivir la sexualidad tienen relación profunda con el deseo que, siguiendo a Žižek (2009:18), muestra el “deseo escenificado” como un “deseo del Otro” que me incita a desear y a gozar de aquello que es representado como objeto en la sexualidad. Nuestra apuesta sugiere que además del designio del sistema simbólico, del tesoro de

los significantes,⁹ mediante los cuales estructuro mi escena fantasmática, existe una compleja instrumentalidad tecnológica que hace reposicionar a la intimidad como el lugar donde el efecto de lo imaginario-simbólico rentabiliza un mercado por el cual, nuestra más sublime mercancía: la intimidad, se encuentra mediatizada, sometida, articulada y tecnificada.

Con lo anterior, queremos precisar que, finalmente, las disposiciones propias de lo fantasmático, muestran un intercambio íntimo de la sexualidad que busca *escondarse* en los resquicios demandantes de la cultura. Estos espacios, tan propios y tan públicos son pretendidamente más íntimos que al exhibirse o sobre exponerse en el mundo real. Dado que, a fin de cuentas, el gran Otro, se convierte en el soporte no sólo de la intimidad como objeto-mercancía sino como dinámica contractual, exigente e imposible de ser reducida a la mera constitución del sujeto. Lo íntimo, no deja de recordar que el sujeto en sí mismo es pura extimidad y que su exterioridad, tanto simbólica como real, exige la imposibilidad de la relación (sexual) social, para dictaminar nuevos lazos discursivos y sociales que sostengan la paradoja exterioridad-intimidad en una constante recomposición como último resquicio de pertenencia al sistema simbólico de la cultura.

La formalización estructural del sistema simbólico da paso a una ficción interior indecible. El sujeto, quizá sin pensarlo, afronta la incertidumbre de tener que responder a la demanda del Otro y a vivir a expensas de él. Este punto de incertidumbre precisa que el psicoanálisis solo ha de recordarnos el atolladero de la sexuación y de la sexualidad del sujeto que, por más instrumentos y saberes que articule sobre éstos, se encuentran confinados a la potencia contingente del resto, de su falta constitutiva.

⁹ Precisamos aquí al *Otro* como un lugar, pero también como un sentido lógico.

Bibliografía

- Badiou, A. y Cassin, B. (2011). *No hay relación sexual. Dos lecciones sobre "L'Étourdit" de Lacan*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Culler, J. (1975). *Structuralist poetics. Structuralism, linguistics, and the study of literature*. Londres: Routledge.
- Culler, J. (1998). *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Madrid: Cátedra.
- Derrida, J. (2012). *De la gramatología* [1967]. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1944). "Des espaces autres", en M. Foucault, *Dits et écrits: 1954-1988* [1984], vol. iv. París: Gallimard.
- Foucault, M. (2013). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* [1976], vol. i. México: Siglo XXI.
- Freud, S. (2000a). "Tres ensayos de teoría sexual", en S. Freud, *Obras completas* [1905], vol. vii. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000b). "La moral sexual cultural y la nerviosidad moderna", en S. Freud, *Obras completas* [1908], vol. ix. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000c). "Más allá del principio del placer", en S. Freud, *Obras completas* [1920], vol. xviii. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000d). "El yo y el ello", en S. Freud, *Obras completas* [1923], vol. xix. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000e). "El sepultamiento del complejo de Edipo", en S. Freud, *Obras completas* [1924], vol. xix. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2000f). "El porvenir de una ilusión", en S. Freud, *Obras completas* [1927], vol. xxi. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1967). *Le séminaire Livre XIV. Logique du fantasme*. París: École Lacanienne de Psychanalyse.
- Lacan, J. (2006). *El seminario Libro XXIII. El sinthome* [1975]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007a). *El seminario Libro V. Las formaciones del inconsciente* [1957]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007b). *El seminario Libro X. La angustia* [1962]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2008). *El seminario Libro III. Las psicosis* [1955]. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (2009a). “El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”, en J. Lacan, *Escritos I* [1949]. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009b). *El seminario Libro VII. La ética del psicoanálisis* [1959]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2009c). *El seminario Libro XX. Aun* [1972]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010a). *El seminario Libro XVII. El reverso del psicoanálisis* [1969]. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2010b). “La tercera”, en J. Lacan, *Intervenciones y textos* [1986], vol. 2. Buenos Aires: Manantial, 2010.
- Lacan, J. (2013). *El seminario Libro IV. La relación de objeto* [1956]. Buenos Aires: Paidós.
- Lévi-Strauss, C. (1958). *Anthropologie structurale*. París: Librairie Plon.
- Lévi-Strauss, C. (1981). *Las estructuras elementales del parentesco* [1969]. Barcelona: Paidós.
- Mazzuca, R. (2007). “Las identificaciones en la primera parte de la obra de Lacan (1931-1959)”, *Anuario de investigaciones*, vol. 14, pp. 75-83.
- Meillassoux, Q. (2006). *Après la finitude. Essai sur la nécessité de la contingence*. París: Seuil.
- Miller, J.-A. (2010a). *Los divinos detalles*. Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A. (2010b). *Extimidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Milner, J.-C. (2013). *Por una política de los seres hablantes*. Buenos Aires: Granma.
- Pasqualini, M. (2016). *Psicoanálisis y teoría social. Inconsciente y sociedad de Freud a Žižek*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Pavón-Cuéllar, D. (2010). *From the Conscious Interior to an Exterior Unconscious*. Londres: Karnac.
- Pavón-Cuéllar, D. (2013). “Lacan and Social Psychology”. *Social and Personality Psychology Compass*, vol. 7, num. 5, pp. 261-274.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). “Extimacy”, en T. Teo, *Encyclopedia of Critical Psychology*. Nueva York: Springer.
- Preciado, P. B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la Guerra Fría*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, P. B. (2011). *Manifiesto contrasexual*. Barcelona: Anagrama.

- Roberts, J. y Malone, K. (2013). “La subjetividad en el análisis lacaniano de discurso: el trauma y el discurso político”, en D. Pavón-Cuéllar y I. Parker, *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. México: UMSNH-Plaza y Valdés.
- Saussure, F. (2014). *Curso de lingüística general* [1916]. México: Fontamara.
- Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Stavrakakis, Y. (2007). *Lacan y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.
- Tello, L. (2013). “Intimidad y ‘extimidad’ en las redes sociales. Las demarcaciones éticas de Facebook”. *Comunicar. Revista científica de educomunicación*, núm 41, pp. 205-213.
- Tisseron, S. (2001). *L'intimité surexposée*. París: Éditions Ramsay.
- Tomšič, S. (2012). “Homology: Marx and Lacan”, *Journal of the Circle for Lacanian Ideology Critique*, núm. 5, pp. 98-113.
- Verdú, V. (2006). *El estilo del mundo. La vida en el capitalismo de ficción*. Barcelona: Anagrama.
- Zafiroopoulos, M. (2001). *Lacan et les sciences sociales. Le déclin du père (1938-1953)*. París: Presses Universitaires de France.
- Žižek, S. (2004). “El espectro de la ideología”, en S. Žižek, *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2006). *Visión de paralaje*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, S. (2009). *El acoso de las fantasías*. México: Siglo XXI.
- Žižek, S. (2010). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.
- Zupančič, A. (2013). *¿Por qué el psicoanálisis?* México: Paradiso.
- Zupančič, A. (2017). *What is sex?* Cambridge: MIT Press.

Recibido: 30 de marzo de 2018

Aprobado: 27 de julio de 2018